



92^o 4

UNA SEÑORA SEVILLANA,
 en elogio de las sumptuosas Fiestas, que en su
 Casa Professa celebrò la Compania de Jesus de
 Sevilla, al Patronato en España de MARIA
 Santissima en el Mysterio de su
 Purissima Concepcion.

OCTAVAS.

QUé admiracion! qué pasmo! qué portento!
 Se dexa registrar en la Professa!
 Que embargando la voz al pensamiento,
 Del concepto, que anima la agudeza,
 Como es posible, que mi inculto acento
 Aspire à describir tanta grandeza,
 Que consagra en elogio de MARIA,
 La Sabia, illustre, Docta Compania?
 Assumpto grave, empeño desmedido
 Para un Numen, que estando ya cadente,
 Del todo sepultado en el olvido,
 La sylaba, que alienta valbuciente,

7

A

Sin

2
A 50 ✕
Sin darle resplandor al colorido,
La dexa sumergida en su torrente,
Mas impelida de mayor precepto,
A mis borrones prestará el concepto.

A Trepo la Lyra el vasto firmamento,
De esse de Delos Luminar radiante,
Y sus fulgores à mi rudo alicento
Prevengan su lucir mas rutilante:

Aquel de Thracia metrico instrumento,
Al mio le presente lo elegante,
Para que en trinos de su voz desgonce,
De esse Libro de luz las Hojas once.

De las Aonias el margen transparente,
Que derrama sus liquidos crystales,
Ostentando preciosa su corriente
De bulliciosos ralgos los raudales:

Espero, que me dicte lo eloquente,
De científicos, doctos minerales,
Para aplaudir en dulce melodia,

De España el Patronato de MARIA,

El Hispalense Emporio enardecido

Del amor, que tributa à esta Señora,

En holocaustos regios ha ofrecido

Nobles afectos, con que fiel la adora.

Y en los destellos de su ardor rindiendo,
 Pues que la admira matutina Aurora,
 Acredita, que siempre ha venerado
 Su Purifísimo Ser Inmaculado.
 La Concepcion en Gracia de MARIA
 De Sevilla el Objeto siempre ha sido,
 Ostentando con noble bizarria
 En su obsequio el caudal mas desmedido.
 De Jesus la Sapiense Compania,
 Con su pluma fogaz la ha defendido,
 Acreditando con docto Magisterio,
 Darà su vida en honra del Mysterio.
 Repetir en su honor los Escritores
 Lo dicen en Volumenes las Prensas,
 Sus plumas animando los ardores,
 Que quitan de la luz tinieblas densas.
 Arrancan al Herege los errores
 Con sus doctas, científicas defensas,
 Que à pesar de la invidia Astros brillantes,
 Han de ser de la Iglesia siempre Athlantes.
 Radiante Luminar, Mapa ostentoso,
 De la Profesa el Templo parecia,
 Acreditando bello, y primoroso
 Cada Altar en riqueza se excedia.

4
Exquisito mostraba lo ingenioso
En el gusto, primor, y Symetria,
Que daban mas realce a los fulgores
La plata, los crystales, y las flores.
Alcazar de Sion tan rutilante,
Emulaba su rara arquitectura,
Al de Zorobabel Templo radiante,
En los destellos de su donostira.
Jerusalén terrestre, y militante,
Descollaba su niuda hermosura,
Aumentando la luz de sus espacios
Las perlas, los diamantes, los topacios,
Exhalaban lucidos resplandores
Los Altares, formando competencia
Las pinturas, espejos, y primores,
Con brillante, y magnifica opulencia:
Argentados derraman sus candores
Al pulsar de esse Globo la eminencia,
Y a los reflexos de sus claridades
Les daban nuevo ser Sacras Deidades,
Bello Globo de luz resplandeciente,
Pyramide radiante, y Triunpho hermoso,
Donde MARIA en Throno refulgente,
Mejor de Rhodas celebre Colosso,

Espar-

Esparcía los rayos de su Oriente,
En lo puro, en lo terro, en lo precioso:
Y en los reflexos de sus perfecciones,
De todos, se llevó los corazones.

Mas Divina Judith, Esthé hermosa,
Ostentando sus claros resplandores,
Franqueaba benigna, y generosa,
Al Hispalense Pueblo sus favores:
Margarita tan bella, tan piadosa,
Al derramar sus nitidos candores,
Le tributan rendidos sus devotos
Victimas, dones, sacrificios, votos.

De argentado candor era el Vestido,
Cuyo Manto, celeste competia.
De esse rasgo Phebeo el colorido,
En desperdicios de su bizzaria:
De su Corona el ambito lucido,
Que formaba preciosa pedreria,
Derramaba en destellos rutilantes
Esmeraldás, rubies, y diamantes.

En rafagas lucientes esparcía
Tal conjunto de claros resplandores,
Que de Zaphir la vasta Monarchia
Le pone por tapete sus fulgores:

6
Obelisco tan bello prevenia,
De esse Globo Celeste, los candores
Al Divino Manjar Sacramentado,
Que à todos se franquea en un Bocado.

Exhalaban sus rayos rutilantes
De su Esphera tan bella los ardores,
Dandole mas valor à sus brillantes
Del Circulo precioso las labores:
Ostentaban sus luces mas radiantes
El puro rosiclé de sus albores,
Que ofrecian à todos tan patentes
Los Candidos, Divinos Accidentes.

Decoracion tan noble competia
De essas mansiones maquina Phebèa,
Y en los desgarras de su lozania,
Era de su Fanal luciente thea:
Con los reflexos de su gallardia
Formaba de zaphiros Assamblea,
Dando nuevo esplendor à su Palacio
Xavier, Koska, Gonzaga, Borja, Ignacio.

Sus lucidos adornos escalaban
Essa vaga region de las Estrellas,
Cuyos brillos radiantes, que exhalaban,
Eran vistosa copia de centellas:

Al Soberano Objecto confagraban
De claras consequencias luces bellas,
En sus Aras firviendole à MARIA
De Custodia tan Santa Compania.
De lucidas Antorchas, esquadrones
Fulminaban tan rara bateria,
Que del hermoso Templo las mansiones
Eran emulacion del claro dia:
Passaban mas alla de las regiones
Los radiantes fulgores, en que ardia,
Vomitando su incendio refulgente
De esse rasgo de luz todo el torrente.
En la copia de tantas claridades,
Que ofuscaban de Apolo los reflexos,
Aumentan el fulgor à las Deidades
De sus cambiantes claros los espejos:
Acreditan en bellas calidades
De lucidos crepusculos los lexos;
Y en los desgarros de la Fantasia,
El Templo le prestò su luz al dia.
Adornaban la Bafa, y Pavimento,
Los terciopelos roxos, y brocados,
Dandole mayor realce al lucimiento
De labores preciosas los bordados:

Emulaban la idea al pensamiento
De la talla los golpes delicados,
Y en soberbias pinturas los pinceles
De Timanthes, de Zeuxis, y de Apeles.

De su Patio la Fuente peregrina,
Que acompañan sus Angulos hermosos,
De su raudal la vena crýstalina
Franqueaba juguetes bulliciosos.
De Aganipe mejor la sacra mina
Los Alumnos de Ignacio laboriosos
Tan à pechos bebieron su influencia,
Que en mares derramaron su eloquencia,

Presentaron las Artes liberales
De exquisitos dibuxos los primores,
Ostentando sus doctos minerales
De Delphicos arranques los ardores:
De conceptos los bellos materiales
Franqueaban tan nitidos fulgores,
Que al medir de sus luces la distancia,
Prestaron al discurso la elegancia.

De disticos sapiente la cultura,
De castellanos versos lo elegante,
Ostentaban en docta miniatura
De conceptos un rasgo rutilante.

Derra-

Derramaron del Pindo la dulzura
Con fantasia tan noble, tan gigante,
Que al pulsar de esse rumbo las Esferas,
Tremolaron de Apolo las vanderas.
De Estofas celebradas las Figuras
Ostentaban al vivo los colores,
Del texido mostrando las pinturas,
Emulan las de Tyro sus fulgores:
Presentaban gallardas donosuras,
En defendados de agradables flores;
Y en los destellos de la Fantasia,
Franquean del Author la valentia.
En la Ruerta, que mira à San Ignacio,
Se descubren de Creta los Jardines,
Que en anhelos floridos el espacio
De Chipre le prestaba los confines:
De custodia le sirven al Palacio
Jesuiticos doctos Seraphines,
Cuyas sapientes plumas con firmeza
Defienden de MARIA la Pureza.
Derramaban los brillos cada dia
De las Fiestas el vasto lucimiento,
Ostentando su rasgo, y bizzarria
Eran nuevo esplendor del Firmamento:

El conjunto tan bello prevenia
A tanta magestad el complementos;
Franqueando lucido el aparato
Grandeza, pompa, magisterio, ornato.

Los Oradores sabios, eloquentes,
Ponderan del assumpto lo elevado,
Derramando discretas sus corrientes
Del discurso el estylo levantado:
Profundizan sus rasgos refulgentes
El Exordio tan culto, tan peinado,
Que en los conceptos de su docta llama,
Cada qual le labrò Templo à su fama.

Con qué eloquencia dán al pensamiento
En assumpto tan serio lo elegante!

Acreditando el docto documento,
Que beben de Loyola luz radiante:
Al gyrar de su rumbo el Firmamento,
Desempeñan en brillo tan gigante,
Que los Hijos de Ignacio en sus Escuelas
Se calzan de Mercurio las Espuelas.

Resonaban en dulces melodias
Los acordes, sonoros instrumentos,
Alternando las gratas armonias
Preciosos écos, metricos acentos:

Derra-

11
Derramaban suaves ambrosias
Del arranque festivo los alientos;
Y à los conciertos de canora pompa
Orpheo dió la Lyra, Amphion la Trompa.
Repetian las dulces consonancias,
Alternaban de Marte los rumores,
Y del Parche, y Clarin las arrogancias
Presentaban sus belicos ardores:
De compasses alegres las jactancias
Fulminaban tan metricos fulgores,
Que arrancaba la copia de instrumentos
De esta vaga region los Fundamentos.
Un Prelado Ilustrisimo, sapiente,
Les dió nuevo esplendor à las funciones:
De un Cabildo Primado, y refulgente,
El favor aumentó las perfecciones:
Tres Nobles Individuos con fe ardiente,
Tributaron rendidas Oblaciones;
Desempeñando con grandeza, y fausto,
En Ara, y Sacrificio el holocausto.
Los Alumnos de Ignacio Astros lucientes,
Que franquean su desta melodia,
Oblaciones consagran reverentes
En Ara, y Sacrificio cada dia:

Derra-

112
Derramaron sus mysticas corrientes,
Al pulsar de Jesus la Monarchia;
Que Helicon mejor sus sabias venas,
Le prestan nueva luz á la de Athenas.

En un rasgo de muchas claridades
La Cupula, y sus Bobedas ardan,
Retirando de Cynthia obscuridades,
Que de su negro manto descendian:
De Luceros las bellas calidades
Tal copia de fulgores esparcian,
Que desterraban en brillante coche,
Las lobregueces de atesada noche.

Vomitaban rabiosos Mongibelos
De artificiales fuegos, voladores,
Que desgarraban los Celestes Velos
Al impetu fogaz de sus ardores:
Ethnas voraces sus furiosos vuelos,
Fulminaban tal copia de furores,
Que esos Azules Exes arrancados
A la tierra baxaban desplomados.

Las Lenguas de metal se deshacian
Publicando el assumpto tan sagrado,
Y en syllabas canoras repetian,
De un conjunto tan regio el alto grado:

Los

Los belicos rumores se encendian
De esse claro esplendor tornafolado;
Y en los conciertos metricos suaves,
El Clarin, y la Trompa dan los graves,
Escalaban los ambitos lucientes
En torbellinos tantas claridades,
Que en campañas de roxos combatientes
Embargan á la luz sus facultades:
De las Hermanas nueve los torrentes
Acreditan en gratas suavidades,
Que rinde sus obsequios á MARIA,
De Jesus la Sagrada Compañia.
Llegue á otro Clima en vuelos de la Fama
De funciones tan regias los fulgores,
Que en los destellos y que el amor inflama,
Al dia le prestaban resplandores:
Bebiendo de Loyola docta llama
Sus Alumnos con mysticos ardores,
Devorando al Herege audaz y altivo,
Del Galeon de la Iglesia son Entivo.
Los que la Grecia cultos ofrecia,
Réverentes obsequios á sus Lares:
Los que la Roma triumphos aplaudia,
Erigiendo á sus Dioses los Altares:

Reti-

Retiran de su ser la bizzarria,
 Ocultando sus rasgos singulares;
 Que de conjunto tal la refulgencia
 Dá Roma triumphos, Grecia dà opulencia.

Lleve la Lyra à tierras extrangeras
 De jubilos tan justos los motivos;
 Pues al tocar del Caistro las riberas
 Confagran de su amor cultos festivos:
 Tremolan de Jesus doctas vanderas,
 Calzandose sus Hijos los estrivos;
 Que de Loyola illustres los blasones,
 Cientificos ostenta los Scipiones.

Refuenen mas allà del otro Polo
 De los Hijos de Ignacio los fulgores,
 Que formando de ciencias protocolo,
 Esparcen por el Orbe sus candores:
 Derraman de eloquencia no tan solo
 De literarios rasgos los ardores;
 Mas en defensa de la Fé constantes,
 Siempre se ostentan Argos vigiantes.

Viva felice, triumpho nutilante
 De Loyola la llustre Compañia,
 Desempeñando su esplendor radiante,
 Que bebe de Jesus docta ambrosia:

Y en los destellos de su amor gigante,
Que acreditan los cultos à MARIA,
Dexe à la antigüedad en las Historias
En el Jaspe esculpidas tantas glorias.
Un respeto debido, una obediencia,
En assumpto tan serio el Norte han sido,
O la Estrella mejor, cuya presencia
Destierra sombras, dando el colorido,
De su favor pendiente la cadencia,
Sacrifica un afecto desmedido;
Quando en las nobles Aras; à que aspira,
El labio sella de la inculta Lyra.



COR-

16
CORRESPONDIO A LA SEÑORA
Favorecedora de la Compañia , un Afecto
de la misma Sagrada Religion.

OCTAVA.

DEcima Musa , Marabilla Oçtava,
No quede, no, tu Nombre sepultado
En metricas cadencias , quando alaba
Tu Pluma de Jesus al fiel Soldado:
Eternizar tu Nombre yo pensaba,
A la de Apolo cumbre remontado;
Permite el lucido Carro à Phaetonte,
O *Silva* docta , celebra-Do Monte.

F I N.

Conlicencia : En Sevilla , en la Imprenta de JO-
SEPH PADRINO , en calle
Genova.